

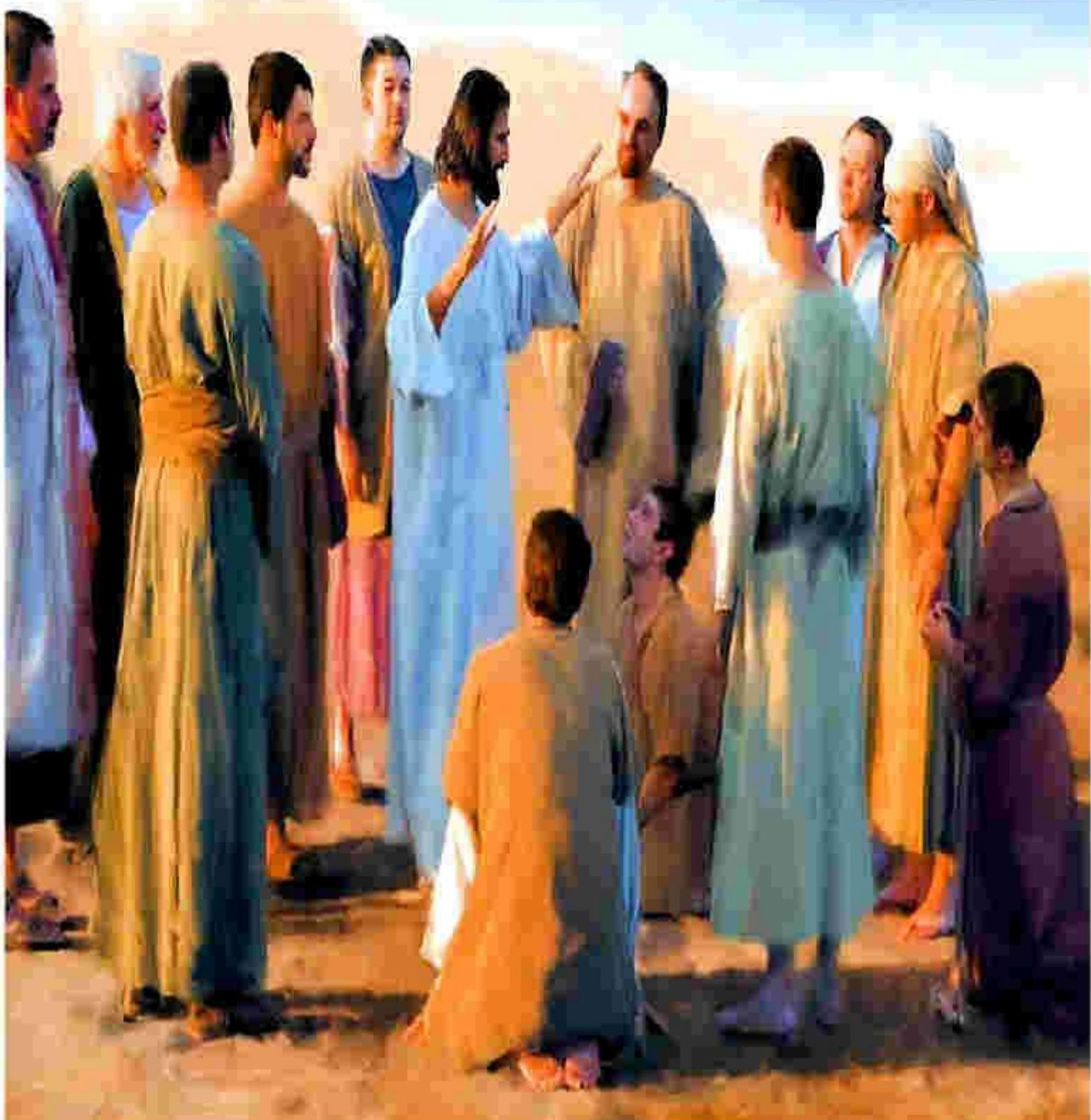
LUZ ENTRE LAS SOMBRA



MARTES XXIII
Tiempo Ordinario

Isabel Alberto **Manuel** Inma Blanca Margarita
Lorena Belen Miquel Cristina Zoraida Merche Sonia Maialen Elsa Virginia
Egpsiq Consuelo Maria Jose Minerva Mariana Aurora Jesus
Eva Espiri Francisco Almudena
Maria Beatriz Angelica Guadalupe Ma Felicidad Luis Vicente MCarmen
Jose Jose Jose Jose Jose Manuel Jorge Pilar Ana Dolores Nathalie
Francesc Josep Antonio Jose Aurelio Victor Crisvivas Alvaro Ivan
Charo Carmen Juan Carlos Maria Maria Jose Ana Piedad Jomangon Javier Lola
Rebeca Jose Luis Emilliano Gallardo Trini Patricia Jose Antonio M Soledad
Carlos Monica Lorenzo Julia Marisa Milum Carme Dolores Yovanna
Rocio Beatriz Anna Clara Alicia David Marta Sofia
LLuis Nuria Rosa Ruth

**ESTAMOS
EN LA LISTA
DE JESUS.**



Lucas 6,12-19

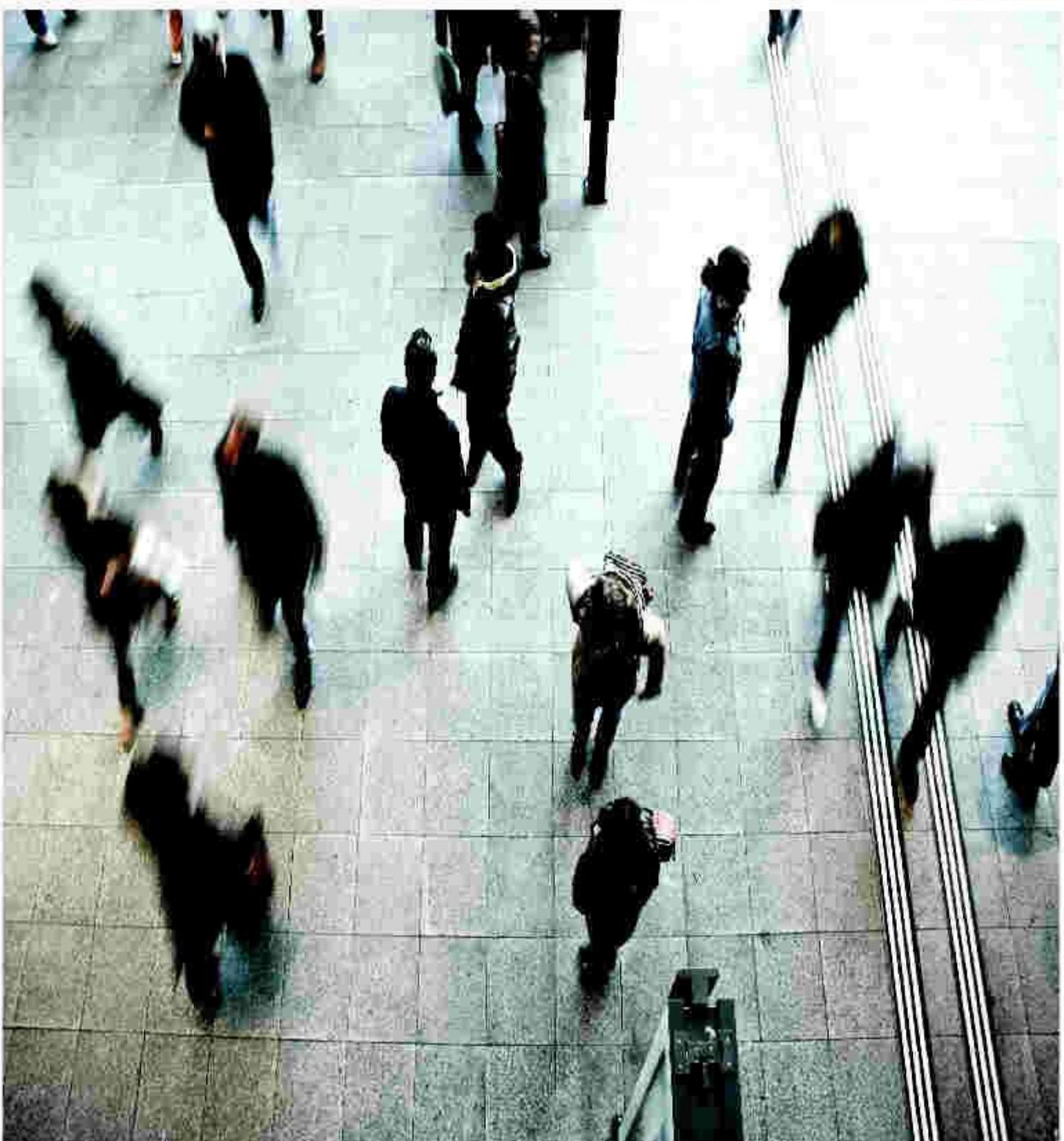
**Jesús pasó la noche
orando a Dios. De día,
llamó y escogió a doce.
Después se paró ante
una gran muchedumbre
que venía a oírlo y a que
los curara de sus
enfermedades.**



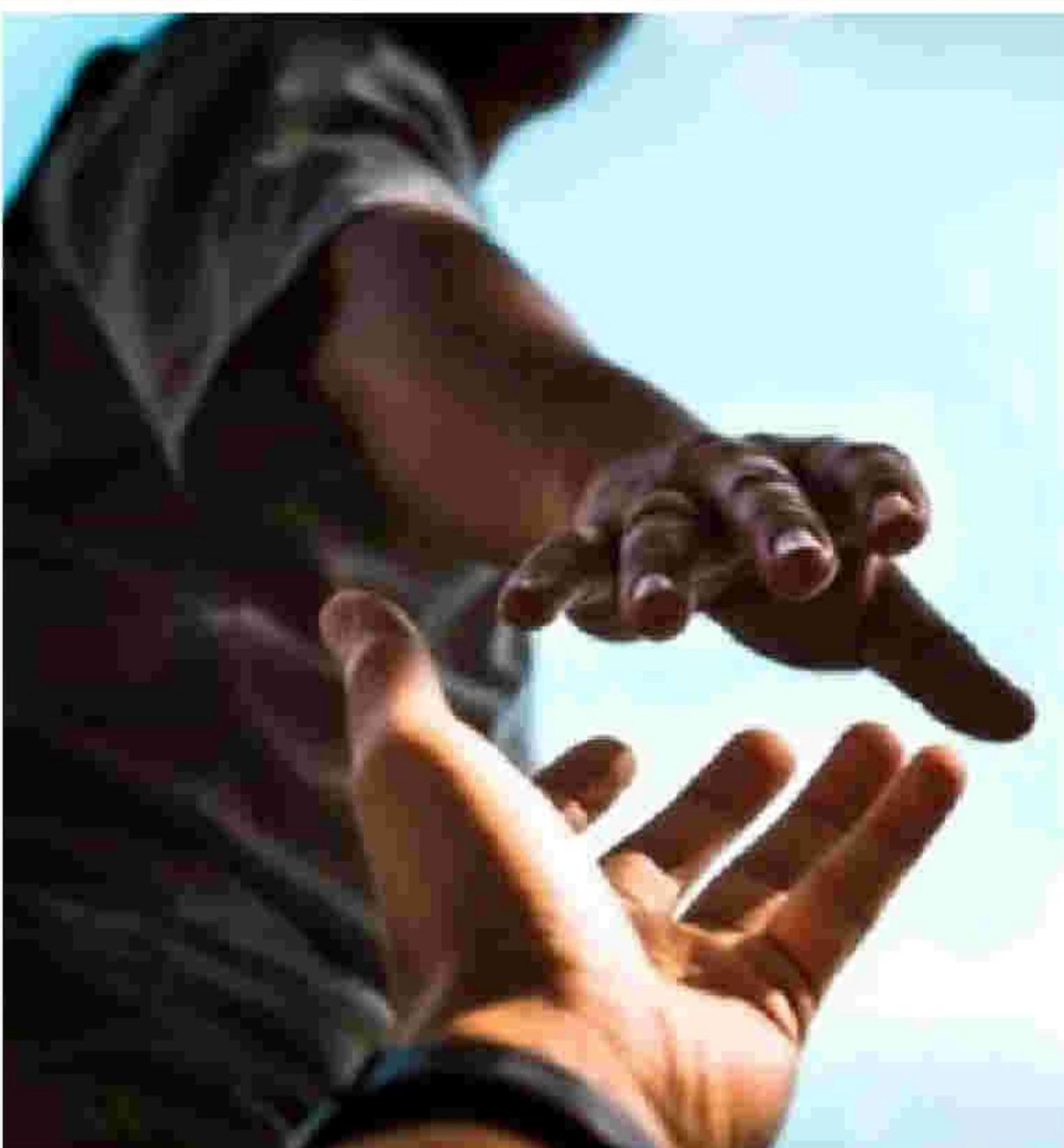
Jesús ha pedido y sigue pidiendo por nosotros, como por Pedro: “He pedido por ti” (Lc 22,32). Jesús es el gran intercesor. También ahora que está ante el Padre, su trabajo es interceder, orar. Esta verdad debe alentarnos, porque en los momentos de dificultad o de necesidad hay que pensar: «Pero tú, Señor, estás rezando por mí al Padre». Es hermoso pensar que mi vocación se debe a un diálogo sobre mí que Jesús ha tenido con el Padre.



Es Jesús quien elige: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido”. En consecuencia, nosotros tenemos esta certeza: “El día del bautismo Él me eligió discípulo”. ¿Por qué? Por amor: Jesús elige a todos por amor. En su “lista” no hay personas importantes según los criterios del mundo: hay gente común, con la común característica de ser todos pecadores. Jesús elige a pecadores.



Discípulo en medio del pueblo, discípulo que se siente elegido por Dios y persona de oración. La fuerza del cristiano contra el Mundo es la oración: la de Jesús sobre él y la propia; y la humildad de sentirse elegido y permanecer cerca de la gente más humilde y necesitada, sin ir hacia una vida señorial que le quita su vocación. ¡Qué bien se hacen las cosas “en el llano”, donde está la gente, cuando antes uno ha subido a la montaña con Dios!

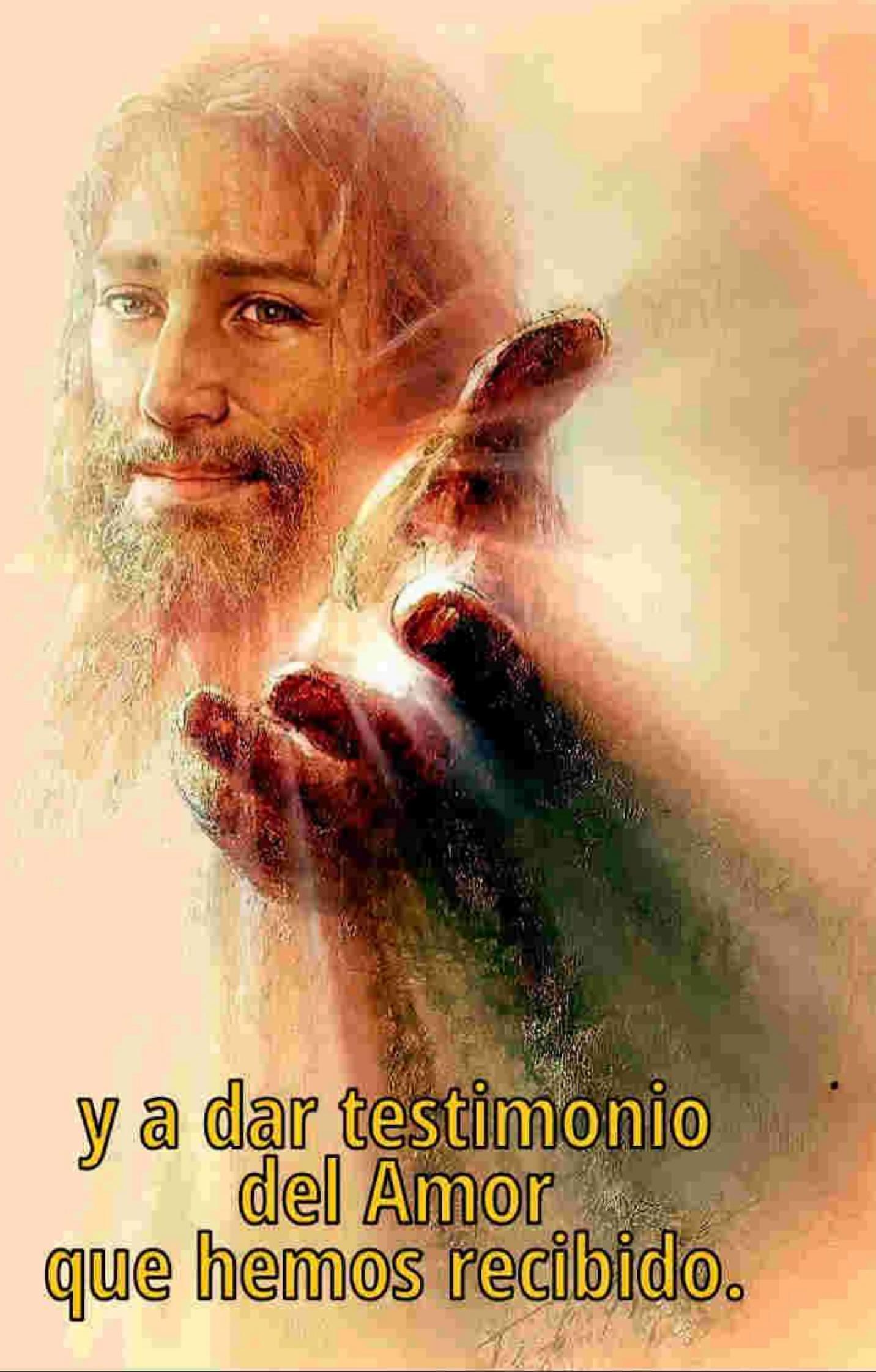


Orar al Padre, anunciar el Evangelio y socorrer al hermano.

No puedo descuidar ni olvidar estos elementos, sino cuidarlos y asumirlos: mi condición de discípulo es la que está en juego. Aprendamos a respirar en la Iglesia con estos dos pulmones: la unión con Dios y el servicio al prójimo.

Leamos y escuchemos este evangelio con nuestros propios nombres y gocemos al descubrir que somos elegidos y enviados por Jesús, con su misma Misión.

**El Señor nos ha llamado
a edificar su Iglesia,
a proclamar el Reino,
a comunicar
la Buena Noticia...**



**y a dar testimonio
del Amor
que hemos recibido.**